Los exámenes de antes

Recuerdo mi asombro la segunda vez que salí a examinar, en Madrid (La Paloma); no daba crédito a nada de lo que allí ocurría. La primera vez me había tocado en Tortosa, un centro pequeño donde además se había puesto en marcha algo llamado 'valija virtual' que nadie sabía usar y todos aprendimos sobre la marcha.

Pues bien, en La Paloma todo fue diferente: montones de alumnos amontonados fuera del edificio donde se realizaban los exámenes esperaban 'oído alerta' que el profesor o profesora correspondiente del tribunal se pusiera a 'cantar' (casi literalmente) las carreras y las asignaturas; si hacías 'bingo' te tocaba entrar y el profesor o profesora te repartía tu examen del sobre ganador, donde sobraban siempre cantidad de exámenes fotocopiados sin usar.

Afortunadamente no me tocó ser secretaria porque, por supuesto, no había ordenadores en ese lugar; solo papeles, sobres y carpetas (y sellos de la UNED) y muchísimos alumnos entregando exámenes que había que organizar y contabilizar en sobres por asignatura, cerrarlos y sellarlos para organizarlos junto a los demás de su carrera y Facultad.
Yo solo veía pasar sobres y papeles y en ningún momento llegué a entender cómo se podía controlar algo tan complicado logísticamente con tal cantidad de alumnos, asignaturas y carreras, sin ayuda tecnológica alguna.

Para completar este cuadro esperpéntico, todos aquellos sobres (con su celo, sus firmas del tribunal y sus sellos) iban a parar a aquellos arcones metálicos (de los que habían salido los sobres originalmente), que pesaban un quintal y eran potencialmente asesinos si había una cabeza o unos dedos despistados en la cercanía de la tapa, y cuya llave no podía perderse por nada del mundo.

Tuve la gran suerte de que enseguida aquella prueba de 'valija virtual' que había yo usado en Tortosa se extendió rápidamente en convocatorias posteriores por todos los centros asociados de la UNED, por lo que aquella experiencia surrealista para mí (para los demás era obviamente algo de lo más natural) se quedó en poco más que un mal sueño.

Noa Talaván

CC BY NC ND